

9557 *Libro 21/85*

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PUNTO Y APARTE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA.



826

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por sebas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cahizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Carlina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnicelli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo segundo y Quinto.
Dudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
Esta loca.
En mang-s de camisa.
El que no cree... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
Es una malva!
Echar por el estajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El asen de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
El autor! El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posada de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuba.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Lleven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Ni oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

PUNTO Y APARTE.

DE LOS ACTOS Y DE LOS

DE LOS MARIANO DE LARRE.

PUNTO Y APARTE.

Handwritten signature

PUNTO Y APARTE.

En V-6

PUNTO Y APARTE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LETRA DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DEL MAESTRO

ROGEL.

Re presentada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el día 9 de Febrero
de 1865.

A. Gullon

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

ENRIQUETA.....	SRA. HUETO.
LUCIA	SRTA. ESTEBAN.
CHICHON	SR. CALTAÑAZOR.
FEDERICO	SR. LANDA.
EL MARQUÉS.....	SR. ARDERIUS.
EL TIO BLAS.....	SR. ROCHEL.

Mozos del pueblo, bailarines. La accion en las cercanias de Zaragoza, durante el reinado de Felipe V.

Esta zarzuela es imitacion del francés.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
eda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el patio de una hosteria: puerta y ventana al foro: puertas laterales. Una galeria en el foro sostenida por pilares de madera, y dos escaleras, una á cada lado, para bajar á la escena. Una trampa en medio de la escena, que conduce á la cueva: mesa y sillas de pino. Un velon con mecheros encendidos y un farol colgado de una viga. Un armario á la izquierda y dentro servicio completo de mesa. Es de noche, pero la escena está alumbrada. Al levantarse el telon los mozos y mozas bailan. El tio Blas bebe con otros. Los demas mozos jalean á las bailarinas.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

CORO. (Mientras bailan.)

Si las mujeres fueran

caña de azúcar,

estarian los hombres

chupa que chupa.

Tapa ese rostro,

que ni es caña de azúcar

ni soy goloso.

—

Muévete mas, niña,
aprende á bailar,
menea ese cuerpo,
derrama tu sal.

BLAS. (Hablando.) Eh! mocitos! que se hace tarde!

MOZOS y MOZAS. La última, la última!

BLAS. Vaya por la última! y luego cada mochuelo á su olivo!

CORO. (Cantando.) Cuando mueves el cuerpo
se me figura

que debes en la tienda

tu compostura!

Tú dices nones.

pero en bailando un poco

te descompones.

Muévete mas, niña,

derrama tu sal,

que se te ha quedado

en el delantal.

TODOS. Alza! (Cesa el baile y la música.)

HABLADO.

BLAS. Vaya! lo dicho! ya se ha celebrado la vendimia, y no está el tiempo para baile! (Se oyen truenos lejanos.)

UNO. Pero, tío Blas!

BLAS. Ni tío, ni sobrino! En la corraliza de al lado teneis los avios. Á casa, y mañana hablaremos.

VARIOS. Buenas noches! (Se van por el foro.)

BLAS. Dios os las dé felices.—Y vosotros (Al coro de hombres.) que os quedais en casa no me armeis greascas, ni músicas, ni jotas. El pajar está abrigado, y á mí me gusta el órden.

TODOS. Hasta mañana! (Entran en la derecha.)

ESCENA II.

El TIO BLAS. Sigue tronando y lloviendo.

Si se les deja, no se van nunca. Mala está la noche! El tiempo se presenta tempestuoso y es hora de ir arreglándolo todo. Mucho siento haber mandado á Perico á la quinta del señor Marqués de Castro! Dios sabe á la hora que vendrá, y á mí no me hacen gracia maldita los truenos. (Se ve un relámpago.) Huy! cerremos las puertas, y adentro. (Se dirige á cerrar la puerta del foro, se oye un trueno, y aparecen en ella Federico y Chichon.) Ave Maria purísima!

CHICHON. Sin pecado concebida. (Desde el foro.)

BLAS. Qué! cómo! qué es eso?

ESCENA III.

El TIO BLAS, FEDERICO, CHICHON, que se queda cerrando la puerta del foro y quitando la llave de la cerradura.

FEDER. Que hace una noche de perros y queremos descansar!

BLAS. Si no es mas que eso, señor oficial, la hosteria del Burro está á vuestra disposicion.

CHICHON. (Que ha vuelto de cerrar la puerta de la calle.) Eres tú?

BLAS. Quién?

CHICHON. El burro!

BLAS. Soy el hostalero. (Amostazado.)

CHICHON. Perfectamente. (Manos á la obra, señor, que no hay tiempo que perder.)

FEDER. (Has cerrado?)

CHICHON. (Y aqui está la llave!)

FEDER. Quién vive contigo en la hosteria?

BLAS. Desde que mi mujer se fué al otro barrio, solo me acompaña un sobrino de cortos años.

FEDER. Hola! y dónde le tienes?

BLAS. He tenido la ocurrencia de mandarle á dos leguas de

aquí, y como está la noche tan mala tal vez no venga hasta mañana.

CHICHON. (Todo sale á pedir de boca.)

FEDER. Y esos mozos que hemos visto al entrar?

BLAS. Esos duermen en el pajar de al lado. Tienen que ir á las viñas al rayar el día, y se quedan al abrigo durante la noche.

FEDER. Te gusta el dinero?

BLAS. Gran pregunta! No os gusta á vos?

FEDER. Todo el que tengo es para tí, si cumples mis deseos.

BLAS. Soy todo orejas!

CHICHON. Cuando yo os decia que erais el burro!

BLAS. Eh?

FEDER. Y de oro si me sirves. Atiende. Yo amo á una mujer!

BLAS. Hombre! y á mí qué me importa?

FEDER. Mas de lo que puedes figurarte. Venia yo en su seguimiento, cuando al alcanzar el coche en que viaja, la oí decir al postillon: detente en la hosteria del *Burro de oro*. Hemos partido á escape y hemos llegado antes que la silla de posta.

BLAS. Sigue no importándome la historia.

FEDER. He esperado á que nadie pudiera ayudarte: me he informado de que estás completamente solo, y tengo gusto de anunciarte que vamos á hacer de tu venta mangas y capirote.

BLAS. Eso ya me importa; pero me alegraria saber qué entendéis por capirote y por mangas.

FEDER. Eso significa que voy á darte unas cuantas órdenes, y te prevengo por via de consejo que no me gusta que me contradigan. En primer lugar vas á enseñarme todas las habitaciones de la hosteria y á darme todas las llaves.

BLAS. Cómo!

CHICHON. Comiendo, y enseñando los cuartos y dando las llaves

FEDER. En segundo lugar vas á prestar tu vestido á Chichon, este caballero que te presento...

BLAS. Pero y yo?...

CHICHON. Tú vas á dormir, y para dormir no se necesita ropa.

- BLAS. Pero, señores!...
- FEDER. En tercer lugar vas á esconderte donde nadie te vea hasta que yo te llame...
- BLAS. Esconderme!... pero cuál es vuestro objeto?...
- FEDER. Mi objeto es que Chichon ocupe tu puesto y que ejecute mis órdenes.
- BLAS. Pero, señor oficial!...
- CHICHON. Y punto en boca.
- BLAS. Es que yo no puedo permitir...
- FEDER. Tú eres muy dueño de no permitirlo, pero yo soy muy dueño de volverte lo de dentro á fuera y colgarte de un clavo á la puerta de la hostería.
- BLAS. Pero esto es una arbitrariedad... un abuso de confianza.
- FEDER. Poca conversacion y enséñame la casa.
- BLAS. Es que yo no puedo abrir...
- FEDER. Tunante! habrá que emplear otro lenguaje. (Queriendo sacar la espada.)
- BLAS. No, no, ya voy; pero conste que protesto.
- CHICHON. Constará.
- FEDER. Anda delante!... espérame aqui...
- BLAS. Mirad, señor oficial...
- FEDER. Vamos andando. (Le da un empujon y salen por la derecha. Se les oye disputar.)

ESCENA IV.

CHICHON.

Pues señor, la cosa no tiene malicia. Mi amo tiene el diablo en el cuerpo, y yo de resultas tengo el cuerpo en el diablo. Qué cabeza la suya! cuantas veo tantas quiero: desde que tengo el honor de servirle, hará cosa de un año, le he conocido treinta y siete novias... á tres cada mes y sobra una para los domingos. (Al público.) Figúrense ustedes, yo que soy tan frágil, qué habré hecho envalentonado por el ejemplo! tener una para todo el año y treinta y siete para los domingos.—Por su-

puesto que la mayor parte de los amores de mi teniente... son mucho ruido y pocas nueces.—Á mí, por el contrario, me gustan mas las nueces que el ruido. La aventura de hoy me parece que no podrá proporcionarnos mas que palos. (Al público con misterio) Si yo tuviera confianza... si me atreviera á esperar que no habian ustedes de contárselo á nadie... yo se lo diria en secreto... pero y si luego averigua mi amo... nada, ya lo verán ustedes, porque yo no me atreví á decírselo.—Qué será lo que el buen hostelero tenga guardado en el armario? (Le abre.) Hola! hola! Perdices... pan... vino... un conejito!... aqui que no peco —Mientras mi teniente se entretiene en examinar el edificio, procuraremos reparar el nuestro.—Aqui mismo pongo la mesa. (Saca del cajon mantel, platos, cubiertos, etc., y del armario lo que ha dicho antes, y lo coloca como para cenar.) Á bien que la bolsa de mi amo paga, y no le disgustará ver que ya esté preparada la cena. En materia de comestibles soy de la opinion del cabo Suarez.—De los pescados el jamon, y de las carnes la mujer! Hombre, qué tendrán esas indinas para gustarnos tanto,—porque la verdad es que nos gustan mucho! Yo no sé qué las encuentro que siempre tienen para mí, hasta las mas feas, algo bonito.—Hay muchas que no son gran cosa en detalle, pero cuyo conjunto es delicioso—y hay otras que no tienen gran conjunto, pero que tienen unos detalles!... Ya estan de vuelta!... (Salen por la derecha Federico y el tio Blas.)

ESCENA V.

DICHO, FEDERICO, el tio BLAS.

FEDER. Estamos conformes.

BLAS. Lo que es conformes...

FEDER. No temas nada y despachemos.—Á la bolsa que te he prometido añadiré mañana algunos escudos.—Chichon'...

CHICHON. Señor...

FEDER. Toma ese traje y póntele... sobre ese, que el tiempo urge!...

BLAS. Y no tener nadie que me defienda... Por qué no cerré la puerta!... por qué no cerré la puerta!...

CHICHON. (vistiéndose.) No hay que afligirse;—este es un caso de expropiación forzosa, por utilidad pública.

FEDER. Se te indemnizará cumplidamente.

BLAS. No me parece que teneis facha de indemnizadores.

FEDER. Eh!

CHICHON. Ya estoy.

FEDER. Ahora ponte ese gorro en la cabeza.

CHICHON. Ay, amo mio... lo que es gorro... francamente... si pudiéramos evitar el gorrito!

FEDER. Póntele y calla.

CHICHON. La verdad es que me va á hacer perder bastante de mis ventajas personales.

FEDER. Y para qué las necesitas? ..

CHICHON. Cada uno tiene su alma en su armario.

BLAS. Y por qué habeis abierto el mio?...

CHICHON. Para sacar el alma que tenias dentro!...

FEDER. Bravo, Chichon, eres un héroe!...

BLAS. Por qué no cerré la puerta?

FEDER. Estás divinizamente! (A Chichon.) Calla! oigo rodar un coche! es ella!... Pronto, escóndete, volando!

BLAS. Pero dónde? Dios mio, qué va á suceder?

CHICHON. Por aquí.

FEDER. No: ese es el cuarto para el viejo. (Le cogen entre los dos, y tiran de él.)

CHICHON. Ah! por aquí!

FEDER. Tampoco, tampoco! (Llaman.)

CHICHON. Allá van! allá van!...

FEDER. Adónde diablos metemos á este hombre!...

BLAS. No me tireis de ese modo. (Llaman.)

CHICHON. Allá van! allá van!... Ah! magnífica idea! (Abre la trampa.) Métete adentro!...

BLAS. Pero esa es la cueva y yo me puedo...

FEDER. Justamente, eso es lo que te conviene.
CHICHON. Vamos adentro...
BLAS. Conste que protesto. (Entra.)
CHICHON. (Dejando caer la trampa, y dando un salto encima.) Consta!
(Coloca la mesa encima de la trampa.)
FEDER. Ahora abre!... (Llaman.)
CHICHON. Allá van!...allá van!... Cuidado no salga! (Á Federico.)
FEDER. No temas.

ESCENA VI.

FEDERICO, CHICHON, el MARQUÉS, ENRIQUETA, y LUCIA con tres cajas
en la mano.

MARQ. Gracias á Dios que habeis abierto!...
LUCIA. Si querria dejarnos en el camino el tio Blas? calla! (Admirada al verle.)
MARQ. Qué? Hombre!... que cambiado está el tio Blas!... Esos son los disgustos!...
LUCIA. Ya lo creo que está cambiado, como que no es él!...
MARQ. Cómo que no es él? Dónde está el tio Blas!
CHICHON. El tio Blas... toma... está... ha muerto! (La trampa se mueve, Chichon da un salto encima de la mesa.)
MARQ. Ay! qué salto es ese?
CHICHON. Nada, los nervios, siempre que hablo de cosas tristes...
MARQ. Los nervios!
CHICHON. Si señor, los nervios. No habeis estado todo un dia con un ojo así!... (Moviendo el dedo sobre el ojo.) No habeis visto á nadie con el cuello así! (Torciendo el cuello muchas veces.) pues así, yo cuando me pongo nervioso, me pongo así! (Saltando dos ó tres veces sobre la trampa.)
MARQ. Pero efectivamente ha muerto el tio Blas?
CHICHON. Por entero.
MARQ. Es imposible! si yo le he visto hace ocho dias...
CHICHON. Pero entendámonos. Vos le habeis vuelto á ver desde la última vez que le visteis?

MARQ. Esperad que recuerde... No... no... desde la última vez que le he visto no he vuelto á verle.

CHICHON. Justo... pues despues de haberle vos visto es cuando se ha muerto.

MARQ. Eso debe ser!...

CHICHON. Eso es.

ENRIQ. Ay, tío! qué bonito uniforme es el de ese oficial!... tendrá mi primo uno por ese estilo? (Ap. al Marqués.)

MARQ. Niña! ya te he dicho que las jóvenes no miran á los hombres.

ENRIQ. Qué aire tiene tan distinguido!... (Á Lucia.)

LUCIA. No es feo!... no es feo!...

MARQ. Pero, hombre!... es posible que el tío Blas!...

CHICHON. Ah! el tío Blas! (Llorando.) Pues de resultas dejé las banderas del dios Marte y me afilié en los pámpanos del dios Baco... Compré su casa, y aqui me teneis á vuestra disposicion. Vamos á ver, qué quieren sus mercedes?

MARQ. Nosotros queremos cenar y luego pasar aqui la noche, ya que la tempestad nos impide seguir nuestro camino.—A propósito, de quién son esos dos caballos que hay bajo el terradillo?

CHICHON. Ah! habeis visto dos caballos?—Son de ese oficial.

MARQ. Los dos?

CHICHON. Si, los dos... viaja con dos caballos.

MARQ. Hombre! con dos caballos! y cómo los maneja?

CHICHON. Muy fácilmente. Cuando se cansa del blanco se monta en el negro, y cuando se cansa del negro se monta e el blanco.

MARQ. Y quién lleva el blanco ó el negro cuando se cansa del negro ó del blanco?

CHICHON. (En voz alta.) Pues, señor, lo siento mucho, pero no hay cena!

LUCIA. ¿Cómo que no hay cena! y yo que no he tomado nada desde esta mañana! Veis, señor Marqués, cómo os decía yo bien, que debiamos haber seguido hasta la quinta de Castro!... Oh! si estuviera aqui á lo menos el sobrino

del tío Blas!

MARQ. Y es verdad! dónde está el sobrino; del tío Blas?

CHICHON. El sobrino... pues, ha muerto!

MARQ. Pero, hombre, aquí se muere todo el mundo!

LUCIA. Si viviera no hubiera dejado sin cenar al señor Marqués de Castro.

CHICHON. Cómo! seriais por ventura el Marqués de Castro?

MARQ. Si tal; y á tí qué te importa?

CHICHON. Oh! á mí...

FEDER. (Ap. á Chichon.) Diab!o! Él es justamente á quien debo entregar la carta del coronel.

CHICHON. (Aprovechad la ocasion y dádsela ahora.)

FEDER. (No tal; ella puede servirnos para presentarme en su casa.)

CHICHON. (Cierto!)

MARQ. Oh! si el tío ó el sobrino perteneciera á este mundo, ya hubiera encontrado algo que darnos de cenar. (La trampa se mueve. Chichon salta encima)

CHICHON. Ah!

MARQ. Qué es eso?

CHICHON. Los nervios... en hablándome del tío Blas!

MARQ. (Posadero mas raro!)

CHICHON. No es que no haya algo en casa que cenar; pero el oficial que está ahí sentado ha pedido para él solo una cena suntuosa, y todas las provisiones estan en la mesa.

FEDER. Perdonad, señor Marqués, pero si quereis honrar mi humilde mesa, yo os ofrezco á esa señorita y á vos cuanto hay en ella.

LUCIA. Eso es, y yo me contentaré con mirar! Es nutritivo.

CHICHON. (Yo tendré cuidado de tí, paloma sin hiel!)

LUCIA. (Eh!)

CHICHON. (Tus dos divinos ojos se lo merecen todo.)

LUCIA. (Calle! miren el posadero!)

CHICHON. (Es que yo soy conocedor, y á todo el que ha sido cocinero antes que fraile le gustan mucho las chicas guapas, cosa que tambien les sucede á todos los que han

- (sido frailes antes de cocineros.)
- LUCIA. (Ah! vamos, como habeis sido militar,...)
- CHICHON. (Eso es!)
- LUCIA. (Nadie lo diria al veros ese gorro.)
- CHICHON. (Bajo esté gorro... que es un engorro... hay un mozo que ya!)
- MARQ. (Á Federico) Caballero, yo no sé si debo...
- FEDER. Oh! no desprecieis mi oferta.
- ENRIQ. No... yo acepto!...
- MARQ. (Niña!...)
- ENRIQ. (Pero si lo suplica con tanta gracia!...)
- MARQ. (Sobrina!... Sobrina!...)
- FEDER. Vamos, Chichon .. tu mejor vino!...
- CHICHON. (Colocando sillas.) Cosa buena! ya le he probado!
- FEDER. Cuando gusteis. (De pie, al Marqués y Enriqueta.)
- MARQ. Francamente, lo pedis de un modo, que acepto sin cumplimiento.
- ENRIQ. Y yo tambien.
- FEDER. (Ap.) Es encantadora. (Alto.) Á la mesa, señores.
- TODOS. Á la mesa.

MUSICA.

- FEDER. Perdonad, señora mia,
si es la cena harto frugal;
yo, á tenerle, ofreceria
el festin de Baltasar!
- ENRIQ. Vuestra noble cortesia
nos obliga á asegurar
que en tan buena compañía
no se puede cenar mal.
- MARQ. (Niña, niña, que te escurres)
- ENRIQ. Tio mio, es natural
dar las gracias por la cena
(Dirigiendo los ojos al cielo.)

al Señor y al oficial. (Sigue la orquesta.)

FEDER.

En el fondo del vaso
queda el dolor,
que la vida consuelan
vino y amor.

Permitidme, señora,
brindar por vos.

MARQ.

Caballero!...

FEDER.

Es costumbre

del escuadron.

Á que nunca esos ojos (Brindando.)

nuble el dolor,

y á que en esos oyitos

duerma el amor!

MARQ.

Caballero, en los oyos (Levantándose.)

que están ahí, (Señalando la cara de Enriqueta.)

nadie sin mi permiso

puede dormir.

FEDER.

Perdonad á mi hipérbole

su libertad.

MARQ.

Yo no quiero con nadie

hiperbolear!

CHICHON.

Lucia, Lucigüela,

ve que te advierto,

que aunque visto de lana

no soy borrego.

No son estos trapajos

mi traje propio,

ni mi cara ha nacido

con este gorro.

LUCIA.

No es cara la que miro

de posadero,

ni esos trapos envuelven

bien ese cuerpo.

Aquí hay gato encerrado

y gato gordo,

para que no se escape
déjate el gorro.

ENRIQ. (Dejadme!...) (En voz baja.)

FEDER. (Yo os adoro.) (id.)

ENRIQ. Tío! (En voz alta.)

MARQ. Qué es eso!

ENRIQ. Que de tanto partírlle

(Recogiendo del suelo el queso.)

se cayó el queso.

MARQ. Mil gracias, posadero.

FEDER. (Tengo que hablaros)

ENRIQ. (Dónde? Cómo?)

FEDER. (Esta noche.)

MARQ. (Ya hemos cenado.) (Levantándose.)

TODOS.

ENRIQUETA.

Estoy turbada,
no sé qué siento;
cómo me mira
el oficial.
Ante mi tío,
qué atrevimiento!
pidió una cita
sin vacilar.

FEDERICO.

Es hechicera,
es candorosa;
niña mas bella
no ví jamás.
Por ella el alma
con gusto diera
aunque perdiera
mi libertad.

LUCIA.

Estos dos pájaros
me infunden miedo;
en esta casa
estamos mal:
será preciso
quedarse en vela
por lo que pueda
después sonar.

CHICHON.

El tal gorrito
me va cargando;
pronto á la cueva
irá á parar.
Y yo entre tanto
á mi Lucia
lograré á solas
interesar.

(Todos se levantan. Enriqueta y el oficial se miran sin cesar. Lucía examina á Chichon.)

HABLADO.

- MARQ. Vaya, Enriqueta, ya es tarde y mañana al amanecer debemos partir: demos gracias á este caballero y retirémonos.
- ENRIQ. Es temprano todavía.
- MARQ. Caballero, recibid las mas expresivas gracias por la galante hospitalidad con que...
- FEDER. Señor Marqués, yo soy el que debe agradeceros la manera con que habeis compartido mi modesta cena.
- MARQ. Repito, caballero, que... Eh, buen hombre, eh! (Llamando á Chichon.)
- CHICHON. Qué mandais?
- MARQ. Cuáles son las habitaciones que nos destinás?
- CHICHON. Aquel es el cuarto de la señorita, (Señalando á la galeria del foro.) y este el vuestro, señor Marqués. (La izquierda, abajo.)
- MARQ. Hombre! me parece que estoy algo lejos del cuarto de mi sobrina.
- CHICHON. Cómo lejos? y apenas hay veinte pasos! Lejos podria ser cuando la distancia establecida entre ambos fuera cosa de hacérosla perder de vista. Pero lejos aqui? Creedme, señor Marqués, esa es la habitacion mas alegre de la casa, y desde la ventana se ve el corral de los gansos. No puede estar lejos.
- MARQ. Eso es otra cosa! Y aquel?... (Señalando el que está al lado del de Enriqueta.)
- CHICHON. Oh! ese es un cuarto oscuro para Lucía; vos no podeis entrar.
- MARQ. Pues yo preferiria sin embargo...
- CHICHON. Yo no puedo permitir que por la primera vez que tengo el honor de alojaros esteis en un cuarto oscuro.
- MARQ. Como gusteis. (Qué diablo de posadero!) (Á Enriqueta,

- que habla con Federico.) Eh! niña, qué hacemos?
- ENRIQ. Me estaba despidiendo de este oficial, que tal vez conocerá á mi primo.
- MARQ. Tal vez; pero eso no impide que nos acostemos.—Tendremos el placer de volver á veros?
- FEDER. El placer será el mio.
- MARQ. Pues hasta mañana. (Chichon enciende luces, que da á cada uno.)
- FEDER. Hasta mañana.
- CHICHON. (Ap. á Lucia.) Si oyeras suspirar á tu puerta durante la noche, no tengas miedo; soy yo que me quito el gorro.
- MARQ. Cómo!
- CHICHON. Chit!...
- LUCIA. (No será yo la que me acueste.)
- FEDER. Vamos Chichon, condúceme á mi cuarto!
- CHICHON. Buenas noches, viajeros.
- MARQ. y ENRIQ. Buenas noches!
- MARQ. Demonio de posadero! (Chichon alumbra á Federico y ambos se van por la derecha.)

ESCENA VII.

ENRIQUETA, el MARQUÉS, LUCIA.

- LUCIA. Supuesto que los cuartos estan listos, nos subiremos, señorita.
- MARQ. Sube tú á arreglarlos; entérate de si falta algo, y avisa.
- ENRIQ. Qué te parece ese oficial? (Ap. á Lucia.)
- LUCIA. (Muy guapo, pero desconfio dél y del posadero. Es preciso que os hable; cuando entreis en vuestro cuarto, no os acosteis!)
- ENRIQ. (Qué ocurre?)
- LUC. (Nada! nada!) Voy, señor Marqués!
- Tambien Lucia parece que tiene algo! (Lucia sube á la galeria, y entra en uno de los cuartos.)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, ENRIQUETA.

MARQ. He notado con bastante sorpresa, querida sobrina, que te gusta demasiado mirar á los hombres: y supuesto que no tienes madre ni padre, ni tia que vigile la manera con que se desarrolla tu amatividad, me creo en el caso de prevenirte, que acortes tus instintos, y bajes los ojos mas á menudo de lo que acostumbras!

ENRIQ. Esas no son mas que suposiciones de usted. Yo sé muy bien todo lo que mi sexo necesita, y estoy segura de no hacer mas que lo que debo.

MARQ. Te figuras que no he visto la insistencia con que mirabas al oficialito que nos ha brindado de cenar?

ENRIQ. Mi curiosidad es muy disculpable, y mas aun mi impaciencia. Hace seis años que os estoy oyendo decir: «*Voy á casarte en seguida con tu primo!*» «*Ya verás qué chico tan guapo!*» «*Qué bien le sienta el uniforme!*» Y pasan años, y ni mi primo parece, ni me caso, ni sé qué clase de hombre es ese primo que usted me está siempre prometiendo! «Ahora sí que vas á conocerle» me dice usted hace cinco días, y emprendemos un viaje á Zaragoza: llegamos, revolvemos la ciudad, y no hay primo! Lo que es si yo no me he de casar hasta que parezca el dichoso primito, de fijo tendré que quedarme para vestir imágenes.

MARQ. Esa impaciencia por casarte es la que mas me disgusta. Qué prisa te corre? Qué te hace falta? Para qué necesitas un marido? No me tienes á mí que soy tu tio y te quiero como á una hija?

ENRIQ. Ya pero usted... no es él!

MARQ. Pero amas acaso á tu primo sin conocerle?

ENRIQ. No señor, yo no amo á nadie: pero creo que no cometo ningún pecado con decir á usted que, francamente, ya vida de soltera me parece muy monótona, muy insípida, y que aunque no fuera mas que por conocer algo

nuevo quisiera casarme!

MARQ. Sube á tu cuarto, sobrinita, y tengamos en paz la fiesta.

ENRIQ. Mejor es! buenas noches. (Sube á la galería, y entra en su cuarto.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS solo, sentándose cerca de la mesa preocupado.

Héme por fin solo y tranquilo! Cómo podría encontrar otro medio para adquirir noticias de esa condenada batalla de Zaragoza? Tal vez mi pobre hijo haya muerto en ella! Y yo que no le he visto hace diez y seis años! Ahora estoy arrepentido de no haberle guardado cerca de mí! Este es el resultado de mi primera falta! Después de cinco años de muerte su madre, ignoraba su paradero, cuando mi amigo el coronel del regimiento de *Numancia*, me dió la noticia, de que existía en él un mozo á quien todas mis señas y requisitorias cuadraban perfectamente. Mandé que le preguntara ciertos detalles acerca de su madre y su país, y todas sus respuestas me han probado que era mi hijo; corro á conocerle, y el coronel me dice que podré verle después de la batalla de Zaragoza. Zaragoza se ha cercado, Zaragoza se ha tomado, ha entrado en ella victorioso nuestro rey Felipe V, y cuando llego á ella, me encuentro con que el coronel mi amigo y su regimiento han salido de la ciudad. Qué hacer? Qué pensar? Pobre hijo mío! es preciso que te encuentre, que te estreche entre mis brazos! que enjugues las lágrimas de este pobre padre... que va ahora á acostarse para pensar en tí con entera libertad!—Mañana interrogaré á ese oficial, por si puede darme algunas noticias! (Entra en su cuarto en la luz y queda el teatro á oscuras.)

ESCENA X.

FEDERICO, CHICHON, CORO DE HOMBRES, por la derecha.

EEDER. Ya estan todos recogidos: coloquémonos de espaldas á la puerta del Marqués para que no pueda conocernos, y empiece la música.

CHICHON. En cuanto asome la cabeza por la ventana, le atizo un guitarrazo!

FEDER. Eres muy dueño.—Á una!

MÚSICA.

JOTA.

CORO.

Niña de mis ojos,
no te duermas, no,
que al pie de tus rejas
velando estoy yo.

Á la jota jota
que viva mi niña,
á la jota jota
que viva su sal.

FEDER.

Si el canto te desvela
te puedes asomar,
que aquí de centinela
tu amante, niña, está.

CHICHON.

Asómate, Lucia,
asómate al balcon,
verás cómo sin gorro
estoy mucho mejor.

CORO.

Ilustres fregonas
de la vecindad,
con los de la jota
venid á bailar.

Á la jota jota, etc.

Baja de puntillas
que pueden sentirte bajar.

Mira que me voy
que me canso ya,
y si sigo aquí
van á despertar.

HABLADO.

MARQ. (Abriendo la ventana y asomando la luz por ella.) Pero qué demonios de jaleo es este?

CHICHON. Mutis! (Dando un grito. Todos se van corriendo por la derecha.)

ESCENA XI.

El MARQUÉS, despues LUCIA, luego CHICHON, á poco ENRIQUETA.

MARQ. Vaya una hora de músicas! Es esta la manera de dejar dormir á los huéspedes en esta maldita hosteria?

LUCIA. Dice la señorita (Asomándose á la galeria de arriba.) qué ruido es ese?

MARQ. Dile á la señorita que digo yo que me diga ella si sabe lo que todo esto significa. Posadero! Posadero! y puede que esté dormido á pesar del alboroto.

ENRIQ. Qué es eso, papá! (Saliendo de su cuarto.)

MARQ. Me hacen ustedes el favor de no preguntarme una palabra? Yo no sé nada! yo no estoy enterado de nada, y quiero dormir! Buenas noches! (Entra en su cuarto.)

ENRIQ. (Á Lucia en la galeria.) Crees tú que los de la serenata eran el oficialito y el posadero!

LUCIA. Lo juraria! ya os he dicho que los dos me eran sospechosos, y que tenia mis razones para que no nos abandonaramos á una ciega confianza!

ENRIQ. Cómo! crees que se atreverian?

- LUCIA. Ay, señorita! Los hombres son el demonio, y como ellos dicen que el que no es atrevido no es bien nacido...
- ENRIQ. Muchacha! el refran no dice eso. El que no es agradecido...
- LUCIA. Eso es otra cosa! Por si ó por no, yo lo que creo es que estamos mejor abajo: ellos nos creen en estos cuartos...
- MARQ. (Saliendo de pronto.) Pero me hacen ustedes el favor de irse á acostar? Ó es que se han propuesto tenerme en pie toda la noche?
- ENRIQ. Ya vamos, ya vamos!
- LUCIA. Es que estamos mirando una estrella con rabo!
- MARQ. Bonito entretenimiento! Basta de rabo, y á la cama!
- LUCIA. Buenas noches!
- MARQ. Lo mismo digo! (Cierran ellas sus puertas y el Marqués lo mismo. Pausa.)
- CHICHON. Parece que está todo tranquilo! (Saliendo por la puerta de la derecha.) Voy á avisar á mi amo! Mucho me equivoco ó aqui las vamos á pagar todas juntas. (Entra en el cuarto.)

ESCENA XII.

ENRIQUETA, LUCIA, arriba.

MUSICA.

Ya todo en silencio
por fin se quedó,

por si algo ocurre
bajar es mejor!

FEDER. y CHICHON. (Apareciendo por la puerta baja de la derecha.)

Ya todo en silencio
por fin se quedó,

y para entendernos
subir es mejor.

MARQ. (Apareciendo por la puerta de la izquierda, abajo.)

Ya todo en silencio

por fin se quedó,
para estar en vela
salir es mejor.

ENRIQ. y LUCIA. Bajemos pues.

(Bajan por la escalera de la izquierda.)

FEDER. y CHICHON. Subamos pues!

(Suben por la escalera de la derecha.)

MARQ. Salgamos pues! (Sale á la escena.)

ENRIQ. y LUCIA. Es mejor!

FEDER. y CHICHON. Es mejor!

MARQ. Es mejor!

(Mientras suben Federico y Chichon, bajan por el otro lado Enriqueta y Lucia, y el Marqués se coloca en medio del teatro.)

ENRIQ. y LUCIA. Ya estamos abajo! (En la escena.)

FEDER. y CHICHON. Ya estamos arriba! (En la galeria.)

Llamemos con tiento!

MARQ. Aqui me senté!

(Sentándose á tientas en una silla al lado de la mesa.)

FEDER. y CHICHON. Tran! tran! (Llamando á las puertas de arriba.)

ENRIQ. y LUCIA. Arriba llaman!

FEDER. y CHICHON. Tran! tran!

ENRIQ. y LUCIA. Quién puede ser?

FEDER. y CHICHON. Tran! tran!

MARQ. Yo siento ruido!

Quién vive? (Levantándose.)

ENRIQ. y LUCIA. (Asustadas.) Ah!

(Se separan las dos y se quedan cada una á un lado.)

FEDER. y CHICHON. (Arriba.) (Es el Marqués!)

Volvamos á bajar,
que no nos sienta él!

ENRIQ. y LUCIA. Volvamos á subir,
que aqui no estamos bien!

(Enriqueta y Lucia, que se separaron al oir al Marqués, suben

cada una por su escalera. En la de la derecha se encuentran Federico y Lucia, y en la de la izquierda Enriqueta y Chichon.)

FEDER. y CHICHON. Ah! te he pillado! (Cada uno á la suya.)

ENRIQ. y LUCIA. Socorro! aqui! (Bojan.)

MARQ. Fuego! ladrones!

FEDER. y CHICHON. Fuerza es huir!

(Enriqueta, el Marqués y Lucia gritan, ladron s. Federico y Chichon á tientas buscan las puertas del foro: la abren y aparecen los mozos con hachones y faroles encendidos, palos y escopetas.)

ESENA XIII.

ENRIQUETA, LUCIA, el MARQUÉS, FEDERICO, CHICHON, y CORO de hombres.

CORO. Qué pasa en la hosteria,
adónde está el ladron?

MARQ. (Sentándose otra vez en la silla.)
Buscad por todas partes!

CORO. Tio Blas! tio Blas!

(Se mueve la trampa y se abre, dejando caer la mesa, y al Marqués que está sentado en la silla.)

MARQ. Qué horror!

(El Marqués se levanta y retrocede al ver al tie Blas, lo misma que Enriqueta y Lucia. El coro cierra el paso, é impide la salida á Federico y Chichon, que intentan escaparse.)

MARQ., ENRIQ., LUCIA. Atrás alma el pena!
qué quieres de mí?

yo te diré misas,
vuélvete á morir!

CORO. Ni es el alma en pena
ni ha muerto jamás,
que vivo y muy vivo
se encuentra el tio Blas!

ESCENA XIV.

DICHOS, el tío BLAS, saliendo de la cueva.

MARQ.

Qué es esto?

BLAS.

Esos pícaros

(Señalando á Federico y Chichon.)

que ahora se esconden

aquí me encerraron

con palos y voces.

Segun yo colijo,

mirando su porte,

su objeto era solo

robar á esa jóven! (Señalando á Enriqueta)

MARQ.

Á mi sobrina?

ENRIQ.

Robarme á mí?

FEDER. y CHICHON. Eso no es cierto!

TODOS.

Fuera de aquí! (Amenazándolos.)

Á UN TIEMPO.

MARQ., TIO BLAS, CORO.

De nuestro enojo

temed las iras;

salid á escape

de esta mansion,

ó por Dios vivo

que sin remedio

os abrasamos el corazon.

ENRIQ., LUCIA.

Son buenos mozos

los dos ladrones,

fuerza es tratarlos

con compasion;

no sea el diablo

que si se empeñan

logren robarnos
el corazon.

FEDER., CHICHON.

Amor eterno
tener juramos
aunque hoy huyamos
de esta mansion.
Que en esos ojos
que asi nos miran,
dejamos preso
el corazon.

(Enriqueta y Lucia detienen al Marqués y al Coro; Federico y Chichon huyen por el foro. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de la quinta del Marqués. Puerta al foro y laterales.

Mesa á la derecha. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, LUCIA, con una maleta en la mano.

LUCIA. Calla! la señorita! Cómo se ha dormido tan poco?

ENRIQ. Adónde vas con esa maleta?

LUCIA. Á llevarla al mayordomo para que la envíe al falso posadero que nos recibió anoche.

ENRIQ. Qué quieres decir?

LUCIA. Quiero decir que he padecido una lamentable equivocacion, trayéndome sin saber lo que hacia las maletas de Chichon y su amo, y que voy á remitírselas á la hosteria.

ENRIQ. Ay! Lucia! cuando pienso en la aventura de anoche me muero de miedo!

LUCIA. Mas miedo me dan á mí los ladrones que los oficiales; asi es que desde que ví que aquellos pájaros no querian robar nada, me tranquilicé completamente.

ENRIQ. Di, Lucia, reparaste bien en aquel jóven? Notaste que desde que entramos en la posada no quitó los ojos de mí? Viste qué modo tan extraño de mirar?

- LUCIA. Todos los oficiales miran lo mismo, señorita.
- ENRIQ. Si vieras con cuánta amabilidad me dirigía la palabra!
- LUCIA. Y con cuánto descaro la buscaba á usted á oscuras.
- ENRIQ. Jamás había yo oído hablar á un hombre de aquella manera! Encerrada aquí siempre en esta quinta, donde no se vé á nadie, natural es que me hayan sorprendido sus palabras. Si á lo menos mi tío admitiera en su casa á otros jóvenes como el oficial de anoche, podría yo aguardar con paciencia la llegada de ese primo con quien debo casarme. Pero lo que es ahora, como el tal primo no me guste, no seré yo la que me case con él.
- LUCIA. Y en eso hareis muy bien, señorita. Casarse con un hombre á quien no se quiere, trae siempre muchos inconvenientes, y para él sobre todo.
- ENRIQ. Á propósito, sabes su nombre?
- LUCIA. El de quién? el del primo?
- ENRIQ. No, el del oficial.
- LUCIA. Ah! el del oficial? No por cierto. Pero no os le dijo él anoche?
- ENRIQ. No tal.
- LUCIA. Pues ya os le dirá.
- ENRIQ. Qué! crees tú que venga?
- LUCIA. Yo no sé nada, pero si está enamorado ya encontrará un medio de darse á conocer. Créame usted, señorita; los hombres cuando se enamoran, lo primero que pierden es la vergüenza.
- ENRIQ. Vete, habladora.
- LUCIA. Yo estoy segura de que vendrá.
- ENRIQ. (Dios lo haga!)

ESCENA II.

ENRIQUETA.

MUSICA.

Dicen que son los hombres

muy atrevidos;
eso es porque se atreven
á ser maridos:
lo malo fuera
que el oficial á serlo conmigo
no se atreviera.

No hay vida mas tonta
que la de soltera;
siempre el rostro serio
y la vista en tierra,
y diciendo siempre
llena de rubor:
«No diga esas cosas,
calle usted por Dios!»

Todo está mal visto,
todo se comenta,
todos son peligros
para una doncella.
Si al cabo me caso
con ese señor,
nunca á ser doncella
he de volver yo.

ESCENA III.

ENRIQUETA, LUCIA por el foro.

HABLADO.

LUCIA. El señor Marqués está en el gabinete esperando á la señorita.

ENRIQ. Alla voy. Tú espérame aqui, porque tengo todavia muchas cosas que decirte!

- LUCIA. Ya lo sé; la conjugacion entera. «*Yo le amo, él me ama.*» «*Yo le amara, le amaria y le amase.*» «*Él me amará,*» etc., etc.
- ENRIQ. Qué loca eres! Hasta ahora mismo. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

LUCIA.

Pobre señorita! ya tiene el corazon alquilado; y todo por qué? por las miradas lánguidas de un galan caballero y algunas palabras pronunciadas en voz baja. El tal oficialito no parece rana! El atrevimiento de anoche fué de los grandes! Oh! los hombres! los hombres! todos son pérfidos y engañadores. Cuando se ha llegado como yo á la edad de pensar en el matrimonio, se encuentra una muy embarazada para escoger esposo. De todos los solteros de este pueblo, Nicolás solo es el que tiene dinero, á pesar de ser viejo, tonto y feo. Dicen mis amigas que si me caso con él será celoso, irascible, y probablemente desgraciado. Yo me tengo por buena; pero la verdad, casarse á sus años con una muchacha jóven y no fea, es exponerse. Quién sabe lo que puede suceder? Lo que es yo, conociéndome como me conozco, si estuviera en el pellejo de Nicolás, no me casaba conmigo.

ESCENA V.

LUCIA, FEDERICO, CHICHON, por el foro derecha.

- FEDER. Deseo ver al señor Marqués; tengo que entregarle una carta.
- CHICHON. Y yo tengo que hablar á Lucia.
- LUCIA. Qué decia yo? Ya estan aquí.
- FEDER. (Entrando.) Ah! encantadora Lucia, si tu corazon es compasivo, habla por mí á tu ama, porque despues del

- mi locura de ayer, no me atrevo á esperar que quiera recibirme.
- LUCIA. Quién sabe!
- FEDER. Qué dices?
- LUCIA. Que me espereis aquí.
- CHICHON. Niña, Luciita, parece que no os dignais reparar en mi individuo.
- LUCIA. Buen individuo es el señor posadero. Ah! ah! ah! cou aquel gorro?
- CHICHON. Yo no tengo gorro. Y sobre todo, mas vale tener un gorro, aunque sea como la catedral de Zaragoza, que no unas manos tan listas como las vuestras.
- LUCIA. Qué quiere decir eso?
- CHICHON. Que es una cosa muy fea apropiarse los bienes de otros cuando no nos pertenecen, y que eso es lo que habeis hecho con nuestras maletas.
- LUCIA. No hay duda que vuestra maleta es alhaja.
- CHICHON. Qué! la habeis abierto? habeis revuelto todas las pruebas de amor que conservo?...
- LUCIA. Bonita coleccion de pelos y señales! Vais á haceros peluquero?

ESCENA VI.

DICHOS, ENRIQUETA, corriendo.

- ENRIQ. Lucia! Lucia! Ah! (Viendo á Federico.)
- FEDER. Perdonad, señorita, si me atrevo á presentarme asi en vuestra casa; pero el deseo de cumplir una orden de mi coronel y entregar una carta importante al señor Marqués de Castro...
- ENRIQ. Caballero, voy á hacer que se lo digan: creo que está en el jardin. Lucia, ve á prevenir á mi tio que...
- FEDER. Oh! es inútil. Chichon, lleva esta carta al señor Marqués (y procura detenerle todo lo que puedas).
- CHICHON. (Comprendo.)
- LUCIA. Venid, yo os guiaré.

CHICHON. Dime, Lucia, y perdona; no podrias darme algo que re-
frescar? tengo un calor...

LUCIA. Venid, señor posadero, y si sois bueno y amable con-
migo, os daré tambien pelo mio para vuestro museo:
no le debeis tener de este color en la colección. Já! já!

CHICHON. Ah! picara! conque has abierto la maleta?

FEDER. Vete con mil demonios!

CHICHON. Comprendido, comprendido. (Se van por el foro.)

ESCENA VII.

FEDERICO, ENRIQUETA.

FEDER. La suerte me favorece, solo con ella!

ENRIQ. Yo no sé por qué, pero estoy temblando!

FEDER. Todavia me parece hoy mas bonita que anoche!

ENRIQ. Caballero, yo misma voy á prevenir á mi tio. (Viva-
mente.)

FEDER. Oh! por favor, no eviteis mi presencia; concededme al-
gunos minutos siquiera.

ENRIQ. Si mi tio os encontrara aqui conmigo...

FEDER. No temais nada; no os amo yo?...

MUSICA.

ENRIQ. Me han dicho que el amor

aturde á la mujer,

y luego engañador

da llanto por placer:

desdenes y rigor

usar es menester,

que el hombre es seductor

y débil la mujer!

FEDER. Dudar de su valor

mentira suele ser,

sentirle es lo mejor
que puede suceder;
que quiso Dios
la vida hacer
para que de él fueran en pos
el hombre y la mujer.

ENRIQ.

Y vos me amais así?

FEDER.

Si os amo yo!

Oid y entendereis

lo que es amor.

Temblar cuando se mira

á quien se quiere;

soñar con su recuerdo

cuando está ausente;

querer pintarle

y no encontrar palabras

para expresarle.

ENRIQ.

Eso debe ser,

eso siento yo.

FEDER.

Niña de mis ojos

ve lo que es amor

dar por el que se adora

toda la vida,

y la vida arrancarle,

si nos olvida;

y no olvidarle

aunque ingrato nos sea

y aunque nos mate.

ENRIQ.

Amais vos así?

FEDER.

Así os amo yo.

ENRIQ.

Cuánto durará?

FEDER.

Eterno es mi amor.

Á UN TIEMPO.

FEDER.

Amor te juro

ENRIQ.

Por vez primera

y en esta mano
promesa firmo
de eterna fé.
Perdona al hombre
que por ti vive
y si te olvida,
olvidalé.
No temas niña
que ingrato sea
el que consiga
tu tierno amor;
que entre tus redes
vivir amando
y amarte siempre
es lo mejor!

escucho á un hombre
su amor jurarme
y eterna fé.
Mi amor te entrego
mi vida y alma,
si el tuyo es puro
conservalé.
No á mis amores
ingrato sea
el que consigue
mi tierno amor.
Lazos eternos
amor fabrica!
vivir en ellos
es lo mejor!

ESCENA VIII.

FEDERICO, ENRIQUETA, el MARQUÉS, que sale por el foro, y da un grito
al ver que Federico besa lo mano á Enriqueta.

HABLADO.

MARQ. Ah! (Al verlos.)

ENRIQ. Cielos! mi tío!

MARQ. (Furioso.) Venir hasta aquí á hacer la corte á mi
sobrina!

FEDER. Pero, señor Marqués!

MARQ. Basta, caballero! nadie se burla impunemente de un
hombre como yo!

FEDER. Permitid...

MARQ. No quiero permitir nada. Esta casa no está á vuestra
disposicion: he dicho!

ENRIQ. Pero tío mío! ..

MARQ. Aquí no hay tío páseme usted el río! No soy yo el amo
en mi casa?

- FEDER. Pero...
- MARQ. Yo he sido jóven! (Furioso.)
- FEDER. Bien, pero!...
- MARQ. Os digo que yo he sido jóven! si lo sabré mejor que vos? (Fuera de si.) Pues bien, jamás me he atrevido á tener la audacia que os distingue! Esto no tiene nombre, caballero!
- ENRIQ. (Bajo á Federico.) Partid, por Dios y no os espongaís á su cólera. Yo procuraré calmarle... retiraos... pero no salgais de la quinta.
- FEDER. (Imbécil de Chinchon! no haberle dado la carta!) (Alto.) Espero, señor Marqués, que mi sumision á vuestros órdenes hará que consiga el perdon de mi falta. (Sale.)
- MARQ. Cuando digo que yo he sido jóven. (Se pasea.)

ESCENA IX.

ENRIQUETA, el MARQUÉS.

- ENRIQ. Tío mio, os aseguro que ese oficial no merecia haberle tratado tan duramente!
- MARQ. Cómo!
- ENRIQ. Si supierais qué cosas tan bonitas me ha dicho!
- MARQ. (Observándola.) Oh! te ha dicho cosas bonitas!
- ENRIQ. Como vos no me las habeis dicho jamás!
- MARQ. Ya lo creo! no habia para qué! .. y qué te decia, pichona!
- ENRIQ. Que era muy bella: que gozaba viendo mis ojos: que me encontraba divina!
- MARQ. Impertinente!
- ENRIQ. Que no habia visto una mujer mas seductora que yo... que...
- MARQ. Si, si, si! Todo el vocabulario de los enamorados; mentiras por arriba, mentiras por abajo...
- ENRIQ. Cómo mentira! pues qué, no soy yo bella?
- MARQ. No!
- ENRIQ. Qué?
- MARQ. Que nó! eres feísima!

- ENRIQ. Feísima?
MARQ. Horrorsa!
ENRIQ. Tío, nunca me habeis dicho eso hasta ahora.
MARQ. Pues he hecho muy mal. Un tío debe siempre decir á su sobrina que es horrible!
ENRIQ. Si; pero aunque lo diga el tío, puede muy bien no ser cierto. (Pausa.) Vamos, tiito... no seais brusco y consentid en que vuelva ese oficial... estoy segura de que os gustará cuando le conozcais mejor.
MARQ. Adentro... adentro... ten entendido que yo he sido jóven... extraordinariamente jóven!... (Se van por la derecha hablando.)
ENRIQ. Pero...
MARQ. No ha habido nadie mas jóven! (Ya dentro.)

ESCENA X.

LUCIA, que entra perseguida por CHICHON, con un vaso y una botella en la mano.

- LUCIA. Vamos, tened juicio y no juguemos.
CHICHON. Juicio á tu lado cuando eres una de las divinidades mas divinas que yo conozco!
LUCIA. Tened en cuenta que aqui no estamos en la hosteria...
CHICHON. Tus bellos ojos equivocan esa cuenta.
LUCIA. Son mis ojos ó esa botella?
CHICHON. La botella que tú me has dado y los ojos que tú no me das, son para mí completamente indispensables.

MUSICA.

- CHICHON. Con ese vinillo
el cuerpo se alegra
y tras tus ojillos
el alma se va.

Ven y verás
que despues de apurar la botella
te quiero yo mas.

LUCIA. Ligero de cascós
y corto de piernas,
el cuerpo es torcido
y el alma lo es mas.

Quítese allá,
que con esas manazas tan feas
me puede manchar!

—
CHICHON. Mira, mira, mira
que te quiero yo!

LUCIA. Quita, quita, quita,
que me das horror!

CHICHON. Dame, dame, dame
un abrazo ó dos!

LUCIA. Toma, toma, toma
un buen bofetón! (Se le da.)

—
CHICHON. Cuerno! qué manos tienes
tan bien templadas!

LUCIA. Siempre paran los juegos
en bofetadas!

—
CHICHON. Deja, deja, deja
que las coja yo.

LUCIA. Mira, mira, mira
que te daré dos!

CHICHON. Sabe, sabe, sabe
que te tengo amor.

LUCIA. Toma, toma, toma
y será mejor!

—
(Le da la mano, que Chichon coge y besa.)

CHICHON. Qué mano de cera!
qué cuerpo tan cuco!

al verme á tu lado
me da un no sé qué!
Arrímate!
que teniendo tu talle en mis brazos
tal vez lo sabré.
Arrímate!
que si apartas tu cuerpo del mio
tal vez me caeré!

LUCIA.

—
Qué ojillos tan vivos!
qué manos tan largas!
al verle á mi lado
me da un no sé qué!
Apártese,
que si viene el demonio soplando
podemos arder!
Apártese,
que conviene tener energia
y no la tendré!

LOS DOS.

Ardamos pues!
(Chichon besa la mano á Lucia.)

ESCENA XI.

DICHOS, el MARQUÉS, estupefacto al ver á Chichon.

HABLADO.

MARQ. Ah!

LUCIA. Ah! (Escapándose al ver al Marqués.)

MARQ. Con permiso, amigo. Pero estas gentes se han propuesto tomar mi casa por asalto. Qué haciais abrazando á Lucia?

CHICHON. Eso. Cuando yo abrazo no hago otra cosa.

MARQ. Y quién os ha autorizado para abrazar á nadie en mi domicilio?

CHICHON. Sin duda esta botella tiene la culpa de que yo me haya atrevido con Lucia.

MARQ. Y quién os ha dado licencia para beber mi vino?

CHICHON. Lucia, que tiene la culpa que yo me haya atrevido con la botella.

MARQ. Qué haceis aqui?

CHICHON. Esperaros, y yo creí que las leyes de la hospitalidad...

MARQ. Para qué me esperabais? Contestad pronto, porque ya se me va acabando la paciencia!

CHICHON. No creais que estaré aqui mucho tiempo. Á vos se os va acabando la paciencia y á mí se me va acabando el vino... Conque...

MARQ. Este hombre me ataca á los nervios... Qué objeto os ha traído á mi casa?

CHICHON. Uno muy sencillo; el de entregaros esta carta.

MARQ. Una carta?

CHICHON. Esta es, podeis leerla; con franqueza, como si yo no estuviera!

MARQ. «Señor Marqués: (Leyendo para sí.) El hijo querido que »tanto deseais encontrar, estará sin duda delante de »vos cuando leais esta carta, supuesto que es él mismo »quien debe entregárosla.» Ah! (Dando un grito.)

CHICHON. Oh! (Atragantándose con el vino que ha debido estar bebiendo mientras el Marqués leía.)

MARQ. Es posible! Cielos! (Gritando.)

CHICHON. Caramba! Vaya un modo que teneis de asustar á las gentes! (Tosiendo.)

MARQ. Si, si!... (Mirándole fijamente.) en efecto... esas facciones... Oh! es maravilloso... es el retrato de su madre... yo estoy loco! (Dando primero una palmada; llevándose despues las manos á la frente y alzándolas al cielo.)

CHICHON. Ay, Dios mio de mi alma! qué gestos hace este tio!

MARQ. Yo no puedo mas! Hijo mio! mi querido hijo! al fin te encuentro!... déjame que te estreche entre mis brazos!

CHICHON. (Mirando á todas partes.) Qué! es á mí!...

MARQ. Á quién ha de ser?... (Mirando á Chichon.)

CHICHON. Bueno! con mucho gusto. (Este hombre está loco.)

MUSICA.

MARQ. Niño, yo soy tu padre!

CHICHON. Viejo, yo no lo sé

MARQ. Abrázame!

CHICHON. Adelante!

MARQ. Abrázame otra vez!

CHICHON. Y otras cien!

CHICHON. Y otras cien! (Se abrazan.)

—

CHICHON. Mire usted por dónde,
qué casualidad!

me ha salido un padre
en tan tierna edad.

Ya nada en el mundo
tengo que pensar,

que es lo que yo gaste
cuenta de papá.

Papá!

MARQ. Ven acá!

Mire usted qué mono!
qué gracioso es!

Todo mi retrato
se trasmite en él!

Cuánto los dos juntos
vamos á gozar,

que tú eres mi hijo
y yo tu papá!

—

Cuéntame de la infancia
todos los pormenores.

CHICHON. Pocas habrá en el mundo
tan llenas de primores.

MARQ. Cuéntalos ya.

CHICHON. Yo siempre me desvivo
por dar gusto á papá.

Nací del todo en cueros,
segun mi cuenta;
luego me bautizaron
con agua fresca.
Y es de inferir
que estuviera mamando
de chiquitin.
Me salieron los dientes
y los colmillos,
y pasé la escarlata,
luego el moquillo,
y aqui estoy ya
con colmillos y dientes
para papá.

MARQ.

Qué chico mas mono!
qué gracioso es!
Abrazame!

CHICHON.

Bueno!
(Y van veinte y tres.)

Á DOS.

CHICHON.

MARQUÉS.

Vamos andando,
vamos viviendo,
todas sus rentas
le he de gastar.
Hijo llamarme
sin mas ni menos,
caro y recaro
le ha de costar.

Papá!

Papá!

Papá!

Papá!

Ya estoy alegre,
ya estoy contento:
tener un hijo!
no hay dicha i gual!
Ven á mis brazos,
niño del alma,
y á voz en grito
dime papá!

Papá!

Papá!

Papá!

Papá!

HABLADO.

- MARQ. Calla! Si mi sobrina te oyera! Ella no sabe que yo tengo un hijo, y ya comprendes que es preciso ocultárselo todavía por algun tiempo.
- CHICHON. Ah! conqu e la sobrina no sabe... y diga usted, papá, cuándo ha dejado usted el oficio?
- MARQ. Qué oficio?
- CHICHON. Toma! El de albeitar.
- MARQ. Hijo mio! no sabes lo que te dices... me parece que el vino te ha trastornado un poco!
- CHICHON. Usted perdone, papá; pero me han dicho siempre que mi desgraciada madre... (Conmovido.) tuvo que ver algo con un herrador...
- MARQ. Ignoro quién ha podido contarte esa barbaridad para burlarse de tí. Yo te contaré mas tarde todo el negocio; por ahora procura no dar ningun detalle á Enriqueta, que yo me encargo de decírselo.
- CHICHON. Bien hecho, vos estais mas en el secreto.
- MARQ. (Sentándose.) Ven á sentarte á mi lado: déjame que te contemple á mi gusto: cuánto has cambiado desde que no te veo! Ya casi habia perdido yo la esperanza de volver á verte despues del horrible incendio en que pereció tu madre...
- CHICHON. Ah! si, el incendio atroz! atroz! (Yo no entiendo una palabra, pero me divierte.)
- MARQ. Hiciste bien en sentar plaza! era el mejor partido que podias haber tomado en tu posicion!
- CHICHON. Naturalmente.
- MARQ. Cuán lejos estaba yo de verte tan pronto!
- CHICHON. Lo mismo digo. Si me hubieran dicho al entrar aqui: «Esta quinta es de tu papá,» no lo hubiera creído... yo soy así, nunca lo hubiera creído.
- MARQ. Y sin embargo, esta quinta es tuya, ese jardin es tuyo, todo lo que hay aqui te pertenece...
- CHICHON. (Levantándose.) Esto es lo que se puede llamar un buen negocio.

MARQ. Si, pero escúchame.

CHICHON. Qué hay?

MARQ. Ya has visto á Enriqueta; qué te parece?

CHICHON. Regularcita, pasadera...

MARQ. Supongo que no te disgustará.

CHICHON. No, pero si fuera todavia mas guapa, me gustaria mas.

MARQ. Es que yo tengo mis proyectitos...

CHICHON. Hola! veamos los proyectitos...

MARQ. Yo te explicaré tambien eso mas adelante. Ahora solo te digo que es un medio para que no me deis nunca ni el uno ni el otro.

CHICHON. Oh! en cuanto á mí estad tranquilo; yo no os abandonaré jamás, os seguiré á todas partes, no os dejaré dar un paso sin mí.

MARQ. Excelente hijo!... Á propósito... Por qué te llamas Chichon? ese no es tu nombre!

CHICHON. No sé una palabra; en el regimiento se han empeñado en llamarme asi, y yo...

MARQ. Gente viene, silencio! es Enriqueta.

ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUETA, FEDERICO.

ENRIQ. (Á Federico.) Venid, yo os lo suplico...

MARQ. Podeis entrar sin temor, caballero! estoy de tal modo alegre, soy hoy tan feliz, que quiero olvidar todo lo que ha pasado.

FEDER. Señor Marqués...

MARQ. Oh! qué dichosa vas á ser, Enriqueta... ese esposo tan deseado no está lejos de aqui!

ENRIQ. Qué oigo! (Mirando á Federico.)

MARQ. No puedo mas, ese esposo... mirale!... (Señalando á Chichon.)

ENRIQ. Cielos! qué decis?

FEDER. Eso no es posible!

MARQ. Te aseguro que es él. Tengo pruebas irrecusables.

- CHICHON. Ya lo creo!
- ENRIQ. (Desgraciada de mí!)
- MARQ. Yo quiero hoy que todo el mundo participe de mi alegría. Asi, señor oficial, espero que querreis ser de los nuestros esta noche, y aceptar á vuestra vez la cena que voy á mandar preparar.
- FEDER. Creed, señor Marqués, que yo...
- MARQ. Dignaos esperarme aqui. Voy á dar algunas órdenes, y vuelvo al instante. Lucia! Lucia! (Llamando.)
- LUCIA. (Saliendo por la derecha.) Señor!
- MARQ. Prepara el mejor cuarto de la casa, para el primo de mi sobrina!
- LUCIA. El primo de la señorita! y dónde está!
- CHICHON. Aqui! yo soy!
- LUCIA. Cómo, vos! (Riendo.)
- CHICHON. Si señora, yo!
- MARQ. Vuelvo enseguida, tesoro mio! Vamos Enriqueta; ven conmigo.
- ENRIQ. Tio, no espereis que yo me case con ese adefesio.
- MARQ. Cómo adefesio! te casarás!
- ENRIQ. Lo que es eso...

ESCENA XIII.

FEDER ICO, CHICHON, LUCIA.

- LUCIA. (Riendo á carcajadas.) Ah! ah! ah! Chichon, el primo que esperabamos hace tanto tiempo; ese famoso primo, ah! ah! mi amo tiene el juicio vuelto del revés.
- CHICHON. Á ver! silencio mocita, y háblame con mas respeto.
- FEDER. Yo no sé lo que me pasa! esto es imposible!
- CHICHON. Señora camarista, os han dado órdenes de preparar mi alojamiento, haced de modo que no os lo digan dos veces.
- LUCIA. Ya voy, señorito Chichon! Todos están locos. (Sale.)

ESCENA XIV.

FEDERICO, CHICHON.

FEDER. Vamos, tunante, me explicarás lo que todo esto significa?

CHICHON. (Mirando á todas partes.) Estamos solos... nadie nos oye? (Acercándose al oído de Federico.) El Marqués es papá!

FEDER. Qué quieres decir?

CHICHON. Chist!... mi papá!...

FEDER. Pero quién?

CHICHON. Eh! el Marqués de Castro.

FEDER. Pero cómo ha sido eso?

CHICHON. Eso habrá sido... como es siempre que uno tiene un papá.

FEDER. Pero los pormenores...

CHICHON. La historia es muy sencilla. Mi madre fué algo débil como el Marqués... De aquella debilidad, salió un hijo. Este hijo soy yo... Despues mi madre pereció en un incendio... Y ya me irán contando.

FEDER. Cielos! Pero esa es la historia de mi vida. (Á Chichon.) Acaba.

CHICHON. Despues senté plaza, que era el mejor partido que podía haber tomado en mi posicion. Vais entendiendo?

FEDER. Si, y luego?

CHICHON. Luego, el Coronel, que probablemente me ha reconocido, me ha mandado aqui con una carta, para sorprender al Marqués. Ya veis que esto le puede suceder á todo el mundo.

FEDER. Yo tiemblo! Y es la carta que tú has dado al Marqués de Castro, la que da todos esos detalles?

CHICHON. Asi parece.

FEDER. (Andando preocupado.) Ah! si fuera posible! es preciso que yo lea esa carta!

CHICHON. Adios! qué le ha dado á este ahora?

FEDER. Esto es extraordinario. Aqui está el Marqués, él me explicará...

ESCENA XV.

DICHOS, el MARQUÉS, ENRIQUETA.

MARQ. Repito que yo lo quiero; conque no me hagais exasperar inútilmente.

ENRIQ. Eso es lo que veremos.

FEDER. Señor Marqués, dignaos concederme dos minutos de audiencia.

MARQ. Con mucho gusto. Hablad.

CHICHON. (Hablando con Enriqueta.) Querida y simpática prima! me permitireis que os cuente lo feliz que pienso ser el día que nos casemos?

FEDER. (Al Marqués.) Antes de partir para siempre, tengo que pedir os un favor.

MARQ. Cuál?

FEDER. Deseo conocer la carta de mi Coronel, sino es una indiscrecion!

MARQ. Pero, caballero, esa carta no os concierne absolutamente.

FEDER. Por favor, no rechaceis mi peticion!...

MARQ. Pero si esa carta encerrara un secreto...

FEDER. Chichon me le ha contado.

MARQ. Qué!... (Estupefacto.)

FEDER. Sí; y sus palabras han despertado en mí ciertos recuerdos que me hacen temer una equivocacion.

MARQ. Qué me quereis decir?

FEDER. Vuelvo á suplicároslo.

MARQ. Singular idea... Pero en fin, caballero, aunque no hay ninguna duda que aclarar, oid: «Señor marqués: ese »hijo querido que tanto deseabais ver, estará sin duda delante de vos cuando leais esta carta, puesto que »es él quien debe entregárosla.» Cielos! (Gritando.) Qué veo! esto no lo habia yo leído! aqui hay punto aparte. «Ha hecho mil pruebas de valor en Zaragoza, como lo »indica el grado de Teniente que ha ganado en el cam-

- po de batalla!» Pero entonces no es...
- FEDER. Yo soy el que debí entregaros esa carta.
- MARQ. Vos!...
- FEDER. Chichon! No soy yo quien debia entregar al Marqués la carta de mi Coronel?
- CHICHON. Ciertó, vos sois el punto y aparte; pero para lo que pasa lo mismo era que la entregase yo que el Sr. Federico.
- MARQ. Federico ha dicho!
- FEDER. Es mi nombre!
- MARQ. Si, si, en efecto... esas facciones!... es maravilloso! el retrato de su madre!... yo me ahogo! es él! mi hijo!
- CHICHON. Á Dios! qué le ha dado otra vez?
- ENRIQ. Pero qué pasa?
- MARQ. (Á Enriqueta.) Un error! una equivocacion suya y mia, tu primo, tu querido primo héle aquí. (Señalando á Federico.)
- ENRIQ. Ah! eso es otra cosa!
- FEDER. Qué buena sois!
- CHICHON. Pataplum!...
- LUCIA. (Entrando.) La habitacion del señorito está lista.
- FEDER. Gracias, Lucia.
- LUCIA. Cómo! no erais vos? (Á Chichon.)
- CHICHON. No... abdicó en su favor. (Aparte al Marqués.) Señor marqués, estais bien seguro de no haber tenido mas que un hijo?
- MARQ. Y á tí que te importa?
- CHICHON. No, es que si tuvierais necesidad de reconocer algun otro, aunque no fuera el primogénito, yo no soy orgulloso, aquí estoy yo.
- FEDER. Y la mano de mi prima?
- MARQ. Yo te la doy.
- CHICHON. Lucia, si yo pidiese la tuya?
- LUCIA. Puede que hiciera la locura de dártela.
- CHICHON. Algo se pesca.
- LUCIA. Pero cuidado con la coleccion... porque si no... yo me entiendo.

CHICHON. Chit! no te acuerdes nunca de que me has conocido con gorro.

MARQ. Hijos míos! nunca os separareis de mí.

CHICHON. Jamás, señor Marqués, jamás; ya os lo he prometido!

MUSICA.

Todos.

Ya no hay nada que pedir,
ya es mi dicha sin igual,
si nos dan al concluir
un aplauso general.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, PUNTO Y APARTE, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 12 de Enero de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRA DRAMATICAS

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

EL AMOR Y LA MODA.....	Comedia en un acto y en verso.
EL TORO Y EL TIGRE.....	A propósito en un acto y en verso.
QUIEN Á CUCHILLO MATA.....	Comedia en un acto y en prosa.
PEDRO EL MARINO.....	Comedia en un acto y en prosa.
QUIEN PIENSA MAL, MAL ACIERTA	Comedia en tres actos y en verso.
EL CUELLO DE LA CAMISA....	Comedia en tres actos y en verso.
A CAZA DE CUERVOS.....	Comedia en tres actos y en prosa.
LAS TRES NOBLEZAS.....	Comedia en tres actos y en verso.
UN EMBUSTE Y UNA BODA....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
TODO SON RAPOTOS ¹	Zarzuela en un acto y en verso.
EN PALACIO Y EN LA CALLE...	Drama en tres actos y en verso.
AS EN PUERTA.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UNA NUBE DE VERANO. (Tercera edicion.)	Comedia en tres actos y en verso.
LANUZA	Drama en tres actos y en verso.
UNA VIRGEN DE MURILLO ² ...	Comedia en tres actos y en verso.
EL BESO DE JUDAS.....	Comedia en tres actos y en verso.
UNA LÁGRIMA Y UN BESO.....	Drama en cuatro actos y en verso.
LA FLOR DEL VALLE. (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
LA PLUMA Y LA ESPADA.....	Drama en tres actos y en verso.
BATALLA DE REINAS.....	Comedia en cinco actos y en prosa.
EL AMOR Y EL INTERES j(Segunda edicion.).....	Comedia en tres actos y en verso.
JUICIOS DE DIOS.....	Drama en tres actos y en verso.
LA PLANTA EXÓTICA (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.

1 Música de Oudrid.

2 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

LA PALOMA Y LOS HALCONES...	Comedia en tres actos y en verso.
EL REY DEL MUNDO.....	Comedia en tres actos y en verso.
LA PERLA NEGRA.....	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA ORACION DE LA TARDE (Quinta edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
LOS LAZOS DE LA FAMILIA (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
¡RICO... DE AMOR!.....	Drama en tres actos y en prosa.
BARÓMETRO CONYUGAL.....	Comedia en tres actos y en prosa.
LA BOLSA Y EL BOLSILLO.....	Comedia en tres actos y en prosa.
LA LÁPIDA MORTUORIA.....	Drama en tres actos y en prosa.
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
LOS INFIELES. ¹	Comedia en tres actos y en verso.
FLORES Y PERLAS. (Tercera edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
LA AGONIA.....	Drama en un acto y en verso.
¡DIOS SOBRE TODO!.....	Comedia en tres actos y en verso.
LAS HIJAS DE EVA ² (Segunda edicion.).....	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL HOMBRE LIBRE.....	Comedia en cuatro actos y en verso.
LA PRIMERA PIEDRA.....	Drama en tres actos y en verso.
ESTUDIO DEL NATURAL.....	Drama en tres actos y en verso.
LA COSECHA.....	Comedia en tres cuadros y en verso.
LA CONQUISTA DE MADRID ³	Zarzuela en tres actos y en verso.
CADENAS DE ORO ⁴	Zarzuela en tres actos y en verso.
UNA REVANCHA.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LA ÍNSULA BARATARIA ⁵	Zarzuela en tres actos y en verso.
PUNTO Y APARTE.....	Zarzuela en dos actos y en prosa.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

TRES NOCHES DE AMOR Y CELOS.	Novela original en dos tomos.
LA GOTA DE TINTA.....	Novela original en dos tomos.
EL LIBRO DE LAS MUJERES....	Obra traducida en un tomo.

¹ En colaboracion con D. Narciso Serra.

² y ³ Música de D. Joaquin Gaztambide.

⁴ En colaboracion con D. Ramon de Navarrete. Música de Arrieta.

⁵ Música de Arrieta.

Mar.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡Maria!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entienda, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista
de Ronda.

¿Que convito al Coronel?..
¿Quien mucho abarca.
¿Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómimo como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tibério!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cébro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berrueto.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.